

En recuerdo de Mons. NICOLÁS CASTELLANOS

En el año 1966 fui al Seminario de Palencia, perteneciente a la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de España. En aquel entonces el P. Nicolás Castellanos era el jefe de estudios del Seminario. Comprendí que era un hombre muy ordenado y exigente, trabajador y creativo. Algunos años después, al celebrarse el Capítulo Ordinario de la Provincia, fue nombrado director del Seminario. Y en el año 1973 fue elegido Prior Provincial. Era un hombre abierto, visitaba frecuentemente las comunidades; podemos decir que introdujo un estilo nuevo y distinto a lo acostumbrado. Quiso que se viviese el Concilio Vaticano II en profundidad.



En el año 1978, año en el que me destinó a estudiar a Roma, fue nombrado obispo de Palencia. Allí su ejercicio del ministerio fue también muy activo y entregado a la renovación de los sacerdotes y de la Iglesia en su diócesis. Después de unos años en el ejercicio del ministerio del episcopado, sintió la necesidad de partir hacia lugares de misión en los que poder dedicarse al servicio de los pobres y de los más necesitados. Encontró algunos mecenas que se pusieron a su disposición ofreciéndole ayudas económicas y decidió irse a Bolivia, en concreto a Santa Cruz de la Sierra, donde se quiso dedicar a desarrollar proyectos en favor de los más necesitados.

El Proyecto “Hombre Nuevos”, con su “Plan 3000”, ha sido y es un hito importante para quienes creemos en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, un plan dentro de la Iglesia a la que siempre amó. Su actividad en Santa Cruz

de la Sierra ha sido enorme y maravillosa. Ha construido más de 100 colegios. Ha dado estudios universitarios a más de 500 personas. Ha construido iglesias, centros de formación, hospitales para los más necesitados.



Vivió verdaderamente como una persona pobre. Lo puedo decir porque lo he visitado en cinco ocasiones. En su habitación primera, donde vivió por mucho tiempo, sólo había libros y papeles, pero no un baño. El suelo era de tierra. Es verdad que él disponía de los medios necesarios para poder vivir de otro modo pero quiso identificarse con los necesitados. Su temperamento era fuerte y por ello tuvo algunos problemas, pero también gracias a ello pudo llevar a cabo todo lo que hizo.

Durante este tiempo participó en muchos encuentros de los hermanos agustinos de América Latina y siempre fue como un faro, una luz, que nos iluminaba en nuestros discernimientos. Creo que debemos estar muy agradecidos como miembros de la Orden por todo lo que realizó en su vida. Yo a nivel personal también lo estoy.

Entiendo que su testimonio como religioso agustino al inicio, abriendo las puertas a modos nuevos de vivir la espiritualidad agustiniana, nos debe ayudar a interrogarnos si hoy nosotros somos capaces, como él lo fue entonces, de abrirnos a las nuevas necesidades de los hombres y de la sociedad. Y posteriormente, su testimonio en favor de los más necesitados constituye una enseñanza evangélica radical que nos debe ayudar a preguntarnos cómo interpretamos hoy nosotros esta realidad que nos pide Jesús en el Evangelio.

Agradezco ante Dios todo su ser y sus obras. Ojalá sus escritos y su vida nos ayuden a entrar en nosotros mismos para reflexionar qué es lo que podemos vivir como Orden en favor de los más necesitados. El Sermón de la Montaña y el Capítulo 25, 31-46 del Evangelio de San Mateo siguen siendo dos páginas paradigmáticas de nuestra fe como cristianos y como agustinos.

Que Dios tenga a su lado a nuestro hermano Nicolás y lo premie con el gozo de la Vida Eterna.

P. Alejandro Moral Antón

Prior General de la Orden de San Agustín